

EL POBRECITO HABLADOR

PERIÓDICO SATÍRICO

SUSCRICIÓN MENSUAL En la ciudad. 50 cts. En campaña 60 »		ADMINISTRACIÓN: CALLE TREINTA Y TRES N.º 91 HORAS DE OFICINA: DE 11 Á 4 P. M. LOS DÍAS HÁBILES Y LOS FESTIVOS DESDE LAS 8 HASTA LAS 11 A. M.	Número del día. 18 cts. » atrasado. 20 » Avisos por 3, 6, 9 y 12 meses
---	--	--	--

DIRECTOR: WASHINGTON P. BERMÚDEZ
 CONSTITUYENTE 188

Todo lo que aparezca en este semanario sin llevar firma, pseudónimo ó cualquier señal al pie, pertenece á la Redacción del periódico.

Á LOS SUSCRITORES

Podímosles se sirvan manifestar á la Administración toda deficiencia ó falta que noten en el reparto de este periódico, á fin de poderlas subsanar inmediatamente.

Sumario del número 6—La justicia uruguaya—Un mensaje poético—Honesto Yago—Adiosito, flor de yuyo—Un caso gracioso—De vivo á vivo—Suma y sigue—Los anteojos de Mahoma—Al volver de su gloriosa campaña—Visitando al Gobierno—Habladurías—Juegos de ingenio—Soluciones—Salto de caballo.

La justicia uruguaya

—Leopoldo Almeida acaba de ser condenado por el Superior Tribunal de Justicia, á la pena de siete y medio meses de prisión en la cárcel penitenciaria.

—Y qué tiene de particular esa sentencia?

—Tiene de particular que el procesado Almeida murió, hace como año y pico, peleando contra la policía del departamento de Treinta y Tres.

—Hombre!

—Por eso dice *El Nacional* «que esa sentencia dá la medida de lo avivada y pronta que anda la justicia por esta Troya sin troyanos».

La justicia hecha por un Tribunal que castiga con siete y medio meses de prisión á un difunto, y abre las puertas de la cárcel á los asesinos de una familia en Zapicán.

Y un tribunal tan peor,
 Con su equidad tan fenicia,
 Se titula de Justicia
 Superior!

Justicia buena y barata
 Tenemos, y nada tonta.
 —Esto, tal vez; pero en plata,
 No es ni barata ni pronta.

Un mensaje poético

Párrafo del último *mensaje* dirigido á las Cámaras por el Presidente de la República:

«Complaciéndose en agradecerle profundamente el patriótico concurso que le ha prestado en la sanción de los asuntos sometidos á su ilustrada consideración, el Poder Ejecutivo reitera en esta oportunidad el aprecio que le merece Vuestra Honorabilidad.»

Donde el señor Idiarte Borda prueba que, (al igual del paludro de la comedia de Molière que hablaba en prosa sin saberlo), tiene una habilidad extraordinaria para escribir versos macarrónicos sin *apercebirse* de ello, como diría un famoso literato del partido constitucional.

O sino, veamos:

Complaciéndose
 En agradecerle
 Profundamente,

El patriótico concurso

Que le ha prestado en la sanción de los asuntos...

Todo ello en asonante y medido con metro elástico.

Ahora veamos en consonante y *silva* (con b):

El patriótico concurso que le ha prestado en la sanción

De los asuntos sometidos
 A su ilustrada consideración,
 El Poder Ejecutivo reitera
 En esta oportunidad,
 El aprecio que le merece
 Vuestra Honorabilidad.

Verdaderamente que es una alhaja este supremo magistrado, que hace trabajo y administración hasta cuando asiste á la Parva Domus, envía presos á los vigilantes que no dejan pasar su coche por donde se lo prohíbe una ordenanza de la Junta, manda disolver á sablazos una manifestación de protesta contra los ultrajes inferidos á la bandera oriental, y la emprende á garrotazo limpio con las musas y el sentido común.

No en balde se apellida en vascuence Idiarte Borda que, según *La Razón*, quiere decir en castellano *Chiquero de Bueyes* ó *Bueyes de Chiquero*.

Que se repitan los mensajes divertidos.

¡Honesto Yago!

Hará unos quince días que el Presidente de la República bajaba la escalera de su casa, para subir al coche que debía conducirlo al palacio de Gobierno, cuando oyó que uno de sus sirvientes, el negro que suele andar en mangas de camisa dentro y fuera de la morada del señor Idiarte Borda, decía á otro pelele con quien charlaba en la puerta de calle:

—Lo cierto es que no hay plata.

Quedaron grabadas en el magín de S. E. las palabras del negro, y al regresar por la tarde á su domicilio, sin haber hecho más administración y trabajo que firmar tres despachos de sargento mayor, seis de capitán y doce de tenientes y sub-tenientes, según cuentan las crónicas, llamó al fámulo que suele andar en mangas de camisa, y tomando una actitud majestuosa le habló así:

—Ché, cómo sabés vos que no hay plata?

—Señor Presidente, contestó el negro, porque lo asegura el verdulero del mercado, y el pulpero de la esquina, y el tendero y el naranjero, y el sastre y el librero, y el boticario y el hojalatero, y el sacristán y el panadero, y el repartidor de diarios y el cobrador de las Aguas Corrientes, y porción de señores tan respetables como esos, ninguno empleado de la nación. En fin, todo el mundo asegura que no hay plata.

—Bueno, ya se remediará la cosa..... Retírate no más.

En seguida S. E. se puso á rumiar este pensamiento: cuando todo el mundo afirma que no hay plata y lo corrobora el negro que suele andar en mangas de camisa, ha de ser una verdad de Perogrullo. *Vox pópuli vox Dei*, como predicaba el cura Letamendi. La voz del pueblo es la voz de Dios. Satisfaceré la voz del pueblo.

Entonces recordó que la ley de 4 de Octubre de 1892, autoriza al P. E. para contratar la acuñación hasta de tres millones de pesos en monedas del blanco y vil metal, como cantan los poetas románticos; y que solamente se había efectuado la acuñación de dos. Faltaba uno, por consiguiente, para que la ley de 4 de Octubre tuviera estricto cumplimiento.

—Ahora dí en el busilis, murmuró para su

banda, que no lucía en ese instante con harto sentimiento suyo. Mas hubiera sido ridículamente grotesco, que gastase la banda hallándose en su hogar y de trapillo. Todavía si se encontrase en una fiesta de la Parva Domus!...

Luego mandó traer con un edecán al ministro de Hacienda, á quien el mensajero sorprendió probando un mosto de la última cosecha del viñedo Colón. Apenas fué transmitida á Su Excelencia menor la orden de Su Excelencia mayor, el señor Vidiella, no obstante su pesadez corporal, saltó de cuatro en cuatro los escalones, pisó la acera, y de un brinco se trepó en el coche en que había ido á buscarlo el edecán, que no fué brinco tan famoso como el que pegó pasando de un departamento de su cortijo al departamento de Hacienda.

Llegado que hubo al despacho particular del Presidente, este le indicó que se sentara y le preguntó:

—Con qué no hay plata, señor ministro?

—Es imposible, con tantos y tantos gastos eventuales, imprevistos, extraordinarios, de fiestas y exposiciones....

—No me refiero á la plata del tesoro nacional, sino á la plata del país.

—Cómo á la plata del país?

—A la que circula.

—La que circula? Creo que basta y sobra para las necesidades públicas y....

—Vive Vd. equivocado. Todo el mundo afirma que no hay plata y mi negro lo corrobora.

—Ese que suele andar en mangas de camisa?

—Ese mismo; pero que ya no volverá á aparecer en la calle de modo tan inconveniente. En el interior del domicilio, pase. Cuando todo el mundo lo afirma y mi negro lo corrobora...

En virtud de tan fuerte argumento, el señor Vidiella, para no verse más negro de lo que está, convino en que el negro tenía razón y merecía ser tan ministro de Hacienda como él.

Encantado el señor Idiarte Borda del acuerdo que existía entre los tres, dos Excelencias sin ninguna que le conocamos y un sirviente con la excelencia que ya sabemos, trajo á colación la ley del 4 de Octubre.

—Hombre, á propósito.... Esto es, á propósito, señor Presidente, el amigo Beisso me ha insinuado que se encargaría de la acuñación del tercer millón.

—El amigo Beisso? Sublime! Que mañana se presente en palacio. Para esto solo lo necesitaba á Vd.

El Presidente no podía significar de un modo

más claro á su ministro que ya estaba de más allí. Así es que el ministro se despidió del Presidente, que lo acompañó algunos pasos, repitiéndole con mucho interés:

—Que mañana Beisso se presente en palacio...

Al día siguiente se presentó en palacio el señor Beisso. Fué recibido inmediatamente por el señor Idiarte Borda, con quien departió á puerta cerrada quince minutos poco más ó menos.— Una semana después, proponía al P. E. la acuñación del tercer millón en monedas de un peso. Nadie ignora lo demás.

Hé ahí, según refieren las crónicas, como tuvo origen el negocio ó negociado del último millón tan ventajoso para el Estado como perjudicial para el señor Beisso. Lo cual ha de leerse como va escrito.... y entenderse al revés. Pedir más, fuera pedir cotufas en el golfo.

Y aquí está la prueba:

En la acuñación del primer millón, el contratista obtuvo una ganancia, incluyendo gastos, comisiones & &, de 111.200 pesos; en la acuñación del segundo, consiguió el contratista una utilidad de 108.500; en la acuñación del tercero, se lucrará el señor Beisso y *compañía* (si la hubiese) la suma de 202.665 pesos; que es embolsarse 91.465 pesos más que el señor Barriga y 94.165 más que el señor Casó.

Con esta particularidad: que actualmente la plata en barras vale mucho menos en el mercado de Londres, que cuando las operaciones con los señores Casó y Barriga. El señor Beisso, por lo tanto, casó mejor que Casó la ganga tercera, y va á sacar más producto que el doctor Barriga, pues va á sacar la barriga de mal año.

Que le aproveche, lo propio que á la *compañía* (si la hubiera).

Si después de todo eso, alguno declarase que no es digno de elogios el Gobierno de administración y trabajo que preside don Juan Idiarte Borda y de que es ministro don Federico E. Vi-diella, que le toquen una diana con música ó sin música.

Un diario consigna lo siguiente sobre tan pingüe negocio ó negociado:

«En lo que la cuestión se plantea intergiver-sable, es en la demostración de que el contrato Beisso representa para el Estado una pérdida de cerca de cien mil pesos, con relación al mismo precedente sentado por los contratos anteriores».

El Estado pierde cerca de cien mil pesos. Bien, y qué? Mas el señor Beisso y *compañía* (si la hubiera) se los gana muy bonitamente. De modo que hay compensación... y sobre todo hay plata. En

breve todo el mundo se convencerá de ello, así como el negro que suele andar en mangas de camisa, dentro y fuera de la morada del señor Idiarte Borda.

Comer y rascar,
Rascar y comer,
Todo es empezar;
Ya vamos á ver
Como va á acabar.

¡Honesto Yago, honesto Yago! como decía el personaje de Shakespeare.

Adiosito, flor de yuyo

(Frase criolla)

El desgraciado varón
Que se pensaba casar
Con la bonita Pilar,
Que de la cara al talón
Es una pura ficción;
Enredadora, indiscreta,
Una haragana completa,
Una sucia repelente,
Y una infiel... pues ciegamente
Crée en Alá y en su profeta:
Al decir á su ex-amada:
Mi compromiso destruyo,
Añade con voz pausada:
¡Adiosito, flor de yuyo!

La muchacha inocentona,
Que casi estuvo por ser
Consorte, esposa y mujer
Del vizconde de la Mona,
Desconocida persona
Que de Londres ó Paris
Llegó un día á este país,
Dó mucho tono se ha dado,
Y que resultó un fugado
Del presidio de San Luis:
Cuando él dijo: Seré tuyo
En la vida y en la muerte,
Ella le habló de esta suerte:
¡Adiosito, flor de yuyo!

Prestamista ó usurero
Que á las viudas y pasivos,
Va comprando los recibos
De su haber de Enero á Enero;
Y que al cobrar su dinero,
Veinte veces percibió
Lo que por los sueldos dió;
Y así recibiendo y dando

Va su fortuna labrando,
Que en Rostchild lo convirtió:
Horas antes de morir,
A más de un víctima suyo,
Por cierto que oírá decir:
¡Adiosito, flor de yuyo!

Juez sin sombra de conciencia,
Que, por odio partidario,
Al político adversario
Lo tulle en una sentencia,
O escribe una providencia,
Auto ó lo que fuere, por
Que este ó aquel defensor
Le hiciera ofertas brillantes,
O que entre varios marchantes
Se vende al mejor postor:
Si decreta el Tribunal:
«Por malo te destituyo»,
Oye en coro general:
¡Adiosito, flor de yuyo!

Gobernante que ha dejado
De mandar á la nación,
Y que en su administración
Ni una promesa ha llenado,
De las mil que en su elevado
Programa presidencial,
Hizo al pueblo nacional
Y extranjero, al descender
Para siempre del poder
Donde se portó tan mal:
Cuando dice: Ya concluyo,
Escucha que el pueblo todo
Le despidе de este modo:
¡Adiosito, flor de yuyo!

El cumplido caballero,
De industria por lo común,
Que se nos viene con un
Aire de tener dinero;
Y en escrito largo y huero
Pide alguna concesión
Para un banco ó puerto, con
Capital que todavía
No posee, y en garantía
No presenta ni un doblón:
Cuando diga: Dentro un mes
El capital constituyo,
Deben contestarle: Pues....
¡Adiosito, flor de yuyo!

Un caso gracioso

Un médico oriental que se llama don Isidoro

Rodriguez, recibió «del Gobierno de nuestra patria, la misión de estudiar en París el método seroterápico aplicado á la difteria». Ya es de suponer que al mismo tiempo recibiría alguna cantidad para gastos & &; porque las misiones de esa y de cualquier otra especie, no se desempeñan gratuitamente.

Como el doctor Rodriguez debió su misión á «la benevolente indicación del general Díaz (le ministre de la Guerre et de la Marine) ha dirigido á S. E. una carta en que, hablándole de cómo ha cumplido la misión y del informe que ha escrito sobre el particular, le dice lo siguiente:

«Mi estudio (informe, sin equívoco) trata de las observaciones que me fué dado hacer en trescientos sesenta niños. Espero, señor ministro, que V. E. se servirá tomar conocimiento de ello, y si no temiera abusar de su bondad, le suplicaría tuviera á bien darme su opinión respecto de ese trabajo».

He ahí al general Diaz convertido en *médecin malgré lui*, que alguien tradujo en médico á pa-los. Sería curioso leer la contestación de Mr. le ministre de la Guerre et de la Marine, consultado respecto al método seroterápico aplicado á la difteria!

Un facultativo pidiendo dictamen á un profano! Como si mañana Mr. le ministre de la Guerre et de la Marine escribiese una táctica ú otra obra militar, y solicitase la opinión del doctor don Isidoro Rodriguez.

Es un caso gracioso, verdad?

De vivo á más vivo

El Juez Letrado de Hacienda acaba de condenar por contrabando á la casa de comercio de Antonio Vivo y Compañía.

Honrados negociantes vamos viendo,

Honrados negociantes viendo vamos!..

Además, dispone que los antecedentes se pasen al juez del Crimen de turno, «para que aplique á los autores de este contrabando las responsabilidades penales que correspondan.»

Tomá tripita, como gritaba el del cuento.

Con justa causa y motivo
Puedo decir, que esta vez,
Ha probado ser el juez
Más vivo que el otro Vivo.

Suma y sigue

—El Gobierno del Brasil habrá dado ya las

satisfacciones que le pidió el uruguayo, con motivo de los ultrajes inferidos á la bandera oriental por las tropas de Río Grande?

—No lo sé.... Lo único que sé es que en San Eugenio acaban de ser asesinados por las mismas tropas, los vecinos Paulino Ramirez y Delino Medina.

—Es posible?

—Y tan posible! Lo que no es posible.... Vaya!.... Eso sólo no es posible: que don Juan Idiarte Borda y don Jaime Estrázulas cumplan con sus deberes como Dios manda.

Qué Presidente y ministro
Tiene la patria oriental;
Igual el uno que el otro,
Y entrambos tal para cual!

Los anteojos de Mahoma

(*Es decir los 88' padres de la patria*)

DON HÉCTOR G. LACUEVA

(*Diputado por la Colonia*)

Yerno ó ex-yerno, mejor,
De don Clodomiro Artaga,
Que obtuvo el cargo y la paga....
Adivínalo, lector.
¿Diéronle la investidura
Por sus méritos ingentes,
O servicios eminentes
Al partido en que figura?
Por servicios? Nadie créa
Que los tenga ni soñados.
Por méritos? Tan tapados
Se hallan que nadie los vé.
Y sin embargo, con creces
De votos—la afirmación
Pertenece á *La Nación*—
Lo han elegido dos veces.
Ello da claros indicios,
Según mi leal entender,
De que el mozo ha de poseer
Sus méritos y servicios.
Pues yo me vería negro
Al decir que le han sacado
Las dos veces diputado,
Por las súplicas del suegro.
Este ya fuera descoco
Digno de *raspa* severa;
Pero fuera lo que fuera,
No es imposible tampoco.

EPITAFIO

Aquí yace un ciudadano
Que aún cuando en Troya nació

Y el nombre de Héctor llevó,
Nada tuvo de troyano.

HIPÓLITO GALLINAL (HIJO)

(*Representante por Flores*)

Diputado y orador,
Católico y escritor,
Poeta y ministro quizá,
Todo ha sido, es ó será:
Qué más quiere este señor?
—Pues fácil de presumir
Es eso, sin duda—Cuál?
Lo que quiere y vas á oír:
Que tras el periodo actual
Lo vuelvan á reelegir.

EPITAFIO

Esta losa sepulcral,
Los frios restos encierra
De Hipólito Gallinal,
Que fué todo en esta tierra
Todo... menos liberal,

EDUARDO FERNANDEZ GARCÍA

(*Representante por Montevideo*)

Cuando salió diputado
En Buenos Aires vivía,
Pero á su costa tratado;
Hoy vive allá todavía,
Pero á costa del Estado.
Y solo pone los piés
En la nación hoy sujeta
Al vástago de un bearnés,
Todos los fines de mes....
Cuando se paga la dieta.

EPITAFIO

Yace en este panteón
Un caballero feliz,
Que tuvo buena pensión;
Mas nunca tuvo nariz....
Para hacer oposición.

JUAN A. RAMIREZ

(*Representante por Montevideo*)

Cuatro ó cinco lustros ha
Yo sé lo que el hombre fué;
Mas lo que el hombre será,
Eso sí que no lo sé;
El tiempo nos lo dirá.

EPITAFIO

Bajo este montón de abrojos
Reposa un representante,
Que hasta el blanco de los ojos
Lo tuvo rojo.... y los rojos
Nunca lo lloran bastante.

Al volver de su gloriosa campaña

(Diálogo entre el ministro de la Guerra y uno de sus ayudantes. La escena tiene lugar en el despacho del general Díaz. El ayudante permanece cuadrado ante S. E.—que unas veces se pasea contoneándose con mucha gracia, otras se sienta en la poltrona, ya mira á la calle á través de los vidrios de la ventana, ya se retuerce el bigote &c., &c.)

El ministro—Oui, mon colonnel et camarade, je retourne très satisfait de mon expédition militaire, de mon héroïque expédition. Comprendre Vd. mi subalterno y amigo?

Ayudante—No, general, disculpe V. E.

Ministro—C'est drôle ça, parbleu, c'est bien drôle. Que vuelvo sumamente complacido de mi excursión por el Norte de la República. Mais étudiez le français, donc... Estudie el francés, ayudante. Qui ne parle français... Juste. Quien no habla francés no es hombre chic.

Ayudante—Trataré de aprenderlo para ser hombre chic.

Ministro—Parfaitement... Perfectamente. Pues durante mi gloriosa campaña, he sido tan obsequiado como si fuera el mismo Président de la République Mr. Jean Idiart Bordá. Plus encore, morbleu!... Más aún, sí, señor, todavía más. No ha leído Vd. el patriótico discurso que pronuncié al salir de Rivera? Oh, mon Dieu, mon Dieu, cómo me vitorearon!

Ayudante—Sí, general, un discurso magnífico.

Ministro—Vraiment, un discours magnifique. Voilà le mot. He ahí la palabra propia. Les brésiliens s'en sont fâchés. Ventre gris! Tant pis pour eux. Avez-vous compris? Me ha entendido, ayudante?

Ayudante—No, general, perdóneme V. E.

Ministro—Bueno, me expresaré en castellano. A los brasileiros no les ha petado mi discurso. Peor para ellos, que quien se enoja no moja, ni fuma cigarro de hoja. Pero en Rivera me han aplaudido á rabiar, como escriben los periodistas de tres al cuarto. Supóngase Vd. cuánto impresionaría á los oyentes, que me querían llevar en andas...

Ayudante—A Santa Ana?

Ministro—No tanto, no tanto; hasta la estación del ferro-carril. Yo rehusé modestamente esa manifestación popular... Sin embargo, crea Vd., parole d'honneur, lo siguiente: que si yo hubiera gritado, á las armas, ciudadanos, formad vuestros batallones... Aux armes, citoyens,

formez vos bataillons....

Ayudante—Me parece que eso es de la Marsellesa, mi general.

Ministro—Exactamente. Porqué decía entonces que ignoraba el idioma de Victor Hugo y de Boulanger, malepeste?

Ayudante—Es que he oído cantar muchas veces la Marsellesa.

Ministro—Vertubleu! En fin, bastaba que yo hubiese gritado: aux armes citoyens, formez vos bataillons, marchons, marchons, para que la gente entusiasmada, electrizada, hipnotizada por mi acento elocuente, en traversant la frontière, se lanzara como un ventarrón, como un huracán sobre la ciudad do Livramento, y no dejara habitante con vida ni piedra sobre piedra.

Ayudante—No lo dudo, mi general.

Ministro—Sobre todo, con qué ganas palmorearon aquel trozo de mi discurso: «si formando parte del Poder Ejecutivo, sobreviviera la imposibilidad de sostener la integridad ó la soberanía nacional, yo bajaría gustoso de mi alto puesto para defender la patria confundido con el pueblo.»

Ayudante—Como la defendió en Paysandú.

Ministro—En Paysandú... (Siempre esa historia) Es verdad.... Era un muchacho sin convicciones políticas... Ahora es distinto... El pueblo exclamaba estruendosamente: ¡Viva el ministro de la Guerra! ¡Viva el ilustre general! ¡Viva el sostenedor de las instituciones! Viva!... Porque al pueblo le agradan esos ruidos de palabras... esas declamaciones del más puro chauvinisme...

Ayudante—Sí, general.

Ministro—De modo que he conquistado un prestigio bárbaro, esto es, gigante, colosal, en los departamentos del Norte. Y si aquí los hombres trepan al poder por medio de un plebiscito democrático, tenga Vd. por seguro que mañana mismo, si se me antojara, sería Presidente de la República. Ningún elector del Salto, de Paysandú, de Artigas ni de Rivera me negaría su voto.

Ayudante—Es evidente, mi general.

Ministro—Además, qué soberbias comidas, qué cigarros habanos, qué bailes suntuosos, qué paseos divertidos, qué... Vamos, no he ido más que de festín en festín, de danza en danza, de recreo en recreo, de arenga en arenga, de música en música, de plácemes en plácemes, y d honores en honores, como un triunfador r mano. Sangdieu!

Ayudante—Ya se gastaría plata.

Ministro—Una miseria! Con diez mil pesos que me entregó la Tesorería y con otros diez

mil más que deberá pagar, se ha realizado toda la expedición. Ya vé Vd. que no es mucho.

Ayudante—Especialmente si los resultados son favorables.

Ministro—Los resultados? Qué resultados? Nada de resultados... Se refiere Vd. á las invasiones? Únicamente se evitarán guarneciendo la frontera con doscientos mil soldados... Mi objeto ha sido otro: conocer esos parajes del territorio nacional que nunca había pisado, y hacerme saludar por las autoridades y las tropas de tan lejanos departamentos. Hé ahí todos los resultados de mi viaje, con este ídem más: que Mr. Jean Idiart Bordá, Presidente de la República, me ha prometido pedir venia al Senado para nombrarme general de división...

Ayudante—En recompensa?...

Ministro—En recompensa de las fatigas de mon héroïque expédition militaire. Mr. le Président me honra más que á cualquiera de sus ministros, como lo demuestra el hecho de haber ordenado que fueran á recibirme á la estación central, desde el general Benavente, jefe del Estado Mayor, hasta el último de los oficiales francos del ejército de línea. Lo que me desagradó en extremo, sin ambages... oh! le fainéant, le maudit, le cochon...! Corbleu!

Ayudante—Cómo general?

Ministro—Que uno de esos militarillos de la comitiva, no pude distinguir quien fuese, que si lo descubro le mando plantar una barra de grillos y levantarle un sumario... Lo que me desagradó, coronel e camarade, fué escuchar que uno de esos militarillos, decía á un compañero á quien tampoco alcancé á distinguir: Sacrebleu, sapristi, foudre et tonnerre, mordieu, ya tenemos de vuelta al segundo Tartarin de Tarascón!

SECCION ESPECIAL

Visitando al Gobierno

(Carta que el teniente Nicanor Perno dirige á su compadre, cuñado, aparcerero y amigo don Cerrojos)

PARTE 4.^a

Comentarios — Despedida — Promesas — Los pingos de Montevideo — Malos jinetes — Cómo andan á caballo — Sería el cónsul Rana? — Modas inglesas — Reflexiones de Perno.

CCXXIV

- Ya está paga la adición.
- No lo debió de efectuar;
- Yo lo convidé á almorzar.
- Esa, amigo, no es razón.

- Bien, será pa otra ocasión.
- Su oferta mucho aprecio.
- Y jué muy grande el arreo?
- Siete novillos macotas.
- Pues no se puso las botas
- Quien los sacó del rodeo.

CCXXV

- La perra! siete morlacos!
- Es poco. Vamos ajuera.
- Poco, mi jefe? Friolera!
- No es pa aguantar estos nacos.
- Los creiba mucho más Cacos.
- Mucho más qué?—Más kapiangas.
- Jué pucha con estas gangas
- De los hoteles de lujo!
- Mire, á ellos (y á quien me trujo)
- Les hago un corte de mangas.

CCXXVI

- Lo que á la puerta llegamos:
- Güeno, dijo el comandante,
- Ya hemos conversao bastante,
- Y aura aquí nos separamos.
- Y cuándo nos encontramos
- Otra vez?—Pronto no más.
- Pasao mañana quizás
- Diré á su fonda, aparcerero,
- Pa entregarle aquel diner
- Y su despacho además.

CCXXVII

- Mi despacho, don Chirona?
- Presume que el Presidente
- Lo dará inmediatamente?
- Como es tan dina persona
- No lo dudo. Ché, Carmona,
- Llevá este hombre á su posada.
- Comandante, una aprietada
- De manos—Adios, amigo,
- Puede usté contar conmigo.
- Cuanto á mí no digo nada.

FINAL

I

A gatitas con la punta
Del látigo mangorrero
Tocó á la yunta el cochero,
Salió al galope la yunta.
Qué pingazos! Engordaos
A maíz, alfalfa y cebada,
Y los dos de grande alzada
Eran oscuros tapaos.

II

Pucha los pingos que en esta
Ciudad del demonio he visto;
Cada águila, Jesucristo!

Como pa un día de fiesta.
 En las mejores tropillas
 De ese pago, no hay un par
 De pingos pa comparar
 Con los de estos cajetillas.

III

Aquí he mirao unos fletes
 Maníficos, soberanos;
 Pero los montivideanos
 Son malísimos jinetes.
 Ensillan por los riñones
 Al animal los guarangos
 Y al andar, de maturrangos,
 Se les zungan los calzones.

IV

Vide á uno de pantalón
 Muy estrecho y con trabillas,
 Que los propios cajetillas
 Han tomao pa la irrisión.
 Quien, asina que trotiaba
 Montando una yegua pura,
 Ah! bárbaro, en la montura
 Se subía y se bajaba.

V

Dicen que la moda esa
 Del subir y del bajar,
 Acompañando el andar
 Del caballo, es moda inglesa.
 Moda que algunos zonzazos
 Tienen por güena y por fina,
 Y que solamente es dina
 De ser echada á guazcazos.

VI

Malhaya con los pueblersos
 Comedores de legumbres,
 Cómo acetan las costumbres
 Y los usos extranjeros!
 Olvidando las fatales
 Consiguencias que eso tray,
 Cuando lo mejor, velay,
 Son las cosas nacionales.

VII

¿Porqué en lugar del chapiao
 Ponen una silla fiera?
 Tan solo por la tontera
 De imitar que les ha dao.
 Y el manflora cajetilla,
 Cómo ha llegao á pensar
 Que se podría floriar
 En pingo aperao con silla?

VIII

Hasta los más reputaos

Por jinetes de primera,
 En un caballo cualquiera
 Parecen monos ataos.
 Solamente en un salón
 Logra lucirse un paquete;
 Pero á caballo es al cuete,
 Que hace un triste papelón.

IX

El paisano de pior ley
 Le copa en eso hasta el gallo;
 Que el mas ladio, á caballo
 Tiene el aspeto de un rey.
 Pero el puebleros más ficha
 Montando el flete mejor,
 Fuere milico ó dotor,
 Tiene el aire de un bachicha.

X

Tamién algunos tilingos
 Por seguir á los naciones,
 Completamente rabones
 Están dejando á sus pingos.
 Entre los gustos más malos,
 Este es el pior de los piores,
 Y de los mercedores
 De una sumanta de palos.

XI

Asina los infelices
 Cuando en sus rúculas van,
 Se me afigura que están
 Montaos en grandes perdices.
 Eso es no dar pié con bola,
 Pues el adorno que hallo
 Más bonito en el caballo,
 Son las clinas y la cola.

XII

Córtele usté á la mujer
 Su adorno mejor, el pelo,
 Y ya verá qué mochuelo
 De una paloma va á hacer.
 Y aunque es fiero el comparar
 Una mujer con un potro;
 Yo pienso que á esta y al otro
 Deben su adorno dejar.

XIII

Aunque tenga la figura
 Más linda un flete rabón,
 Cómo ha de lucirse con
 Tan desgraciada montura?
 Mientras tanto, compañero,
 Cualquier matungo amolao,
 Parece un pingo estimao
 Si le chantan el apero.

XIV

Diendo como disparada
La yunta, en cuatro minutos
Próximamente los brutos
Llegaron á la posada.
Como abrir no pude yo
La puertita del carruaje
Por no entender su muellaje,
El cochero me auxilió.

XV

—Güeno, Carmona, adiosito,
Y luego le dí la mano;
El me respondió:—Paisano,
Perdone... y el viajecito?
—Qué viajecito?—El importe.
—Cobreseló á don Chirona.
—Me dijo que usted lo abona...
—Yo pago y él se da corte!

XXI

—El mismo en la cochería
De la plaza de Zabala,
Buscó un carruaje de gala...
Mas como naides le fia...
—Naidés?—Ni un cobre partido
Por la mitá, mi patrón
Que conoce á ese embrollón...
—En qué manos he caído!

XVI

—Preguntó:—«Quién paga el coche?
—Lo paga el teniente Perno,
Al que el Superior Gobierno
Mandó buscar antenoche.»
—Aquí quien no corre güela.
Con qué Chirona...?—Es un plebe,
Un chusma, señor, que debe
A cada santo una vela.

FIGARITO.

(Concluirá.)

HABLADURIAS

Hemos recibido un ejemplar del «Compendio de la Geografía Nacional», acompañado de un curso de cartografía para el mejor estudio de la República Oriental del Uruguay, que contiene 135 páginas de lectura y un mapa de nuestro territorio.

El autor de la obra, impresa en lo de Dornaleche y Reyes con el esmero de costumbre, es don Orestes Araujo, ex-Inspector Departamental de Escuelas y profesor de historia y geografía de los Internatos Normales.

La obra está dividida en cuatro partes que se

intitulan: Preliminares—Fisiografía—Geografía descriptiva—Geografía Política; las cuatro muy bien escritas y tratadas. El libro es de lo más completo y mejor que hasta el presente se ha publicado en la materia.

Descamos que tanto el autor como el editor de esta utilísima obra, obtengan todo el éxito que merecen.

Un maestro de escuela nos pide la publicación de lo siguiente:

«Más de una vez he leído en *La Razón* las pullas que dirige á ciertos periodistas *silvestres*, como ha llamado á los de campaña *El Herald*, (otro que bien baila) por desconocer el significado de los términos de nuestra lengua ó no escribir con arreglo á los preceptos gramaticales.

Sin embargo, los periodistas *silvestres* podrían volver la pelota á *La Razón*, pues si hay algún diario que contenga más galicismos y barbarismos (después de *El Herald*, se entiende, que los *luce* á centenares) ese es justamente el en que publican sus lucubraciones, nada menos que el célebre novelista autor de los más célebres *Amores de Marta* y todo un catedrático de literatura!

En el número del martes, por ejemplo, sin buscar mucho, he encontrado dos galicismos y un barbarismo en solo media columna; cuyos galicismos son *apercibirse*, por reparar, advertir ó echar de ver (del francés *s'apercevoir*) y *prealablemente* por anticipadamente, desde luego ó ante todo. En cuanto al barbarismo es tan grande como los galicismos. Hé aquí el párrafo donde se nota:

«Según el doctor Herrera y Obes, para la primera operación (de la acuñación de plata) *hubieron* varios proponentes, y él da los nombres. Pues con licitación *habría habido* esos mismos y otros más.» Y aquí añadiré para los ignorantes (no vayan á suponerme con intenciones de ofender á los de *La Razón*) que barbarismo es un vicio que se comete contra las reglas gramaticales ó la pureza del idioma.

El verbo haber, además de auxiliar y activo, es uno de los llamados impersonales, y como tal lo usa el redactor en jefe de *La Razón* en la frase citada, donde tampoco podría equivaler á poseer ó tener (activo) ni sirve de auxiliar á ningún otro. Ahí figura como verbo impersonal, y lo prueba á renglón seguido el propio redactor en jefe, como ya se verá.

Por consecuencia, el autor del artículo no debió poner *hubieron* varios proponentes, sino *hubo* varios proponentes; pues decir *hubieron*, es tan

disparatado como decir *hubieron fiestas, habrán guerras, hablan gentes*. «En este caso (copio de la gramática de la Academia) tiene sólo, como los demás verbos impersonales, la *tercera persona de singular en todos sus tiempos*; con la circunstancia de que la del presente de indicativo no es *ha*, como cuando es activo ó auxiliar, sino *hay*.»

Repito que el propio redactor lo revela á renglón seguido agregando: «Pues con licitación *habría habido esos mismos y otros más*.» Que si no fuera como lo afirmo yo con la gramática en la mano, y como el redactor en jefe sin gramática lo consigna en letras de molde, debió ponerse *habrían habido*, y con más lógica parda que antes, puesto que aumentaba el número de los proponentes.

Yo también he sido periodista *silvestre* y soy maestro *rural*. Ahora bien, como maestro y periodista, me río mucho de estos periodistas urbanos y maestros ciruelas, que quieren enmendar la plana sin saber de la misa la media, dando margen para que se les aplique aquello de ver la paja en el ojo ajeno y no la viga en el propio.

Así es que cuando los señores *críticos* ó eruditos á la violeta de Montevideo, metiéndose en camisa de once varas, pretendan burlarse de los rurales y de los silvestres, estos les pueden salir con el refrán: dijo la sartén al cazo, quítate que me tizas. Aprendan primero y después corrijan.

Un maestro rural.

Las Noticias de Rocha recomienda «á los amantes de lo bueno» la lectura de nuestra composición *Visitando al Gobierno*, que terminará en el número siguiente; *La Frontera* de Rivera transcribe la poesía titulada *Ora isto, meu sinhor*, como también *El Deber Cívico* de Melo, con más una *Habladuría*, calificando de siempre chispeante y gracioso á EL POBRECITO HABLADOR; *La Prensa* del Salto inserta otra *Habladuría*; *El Diario* de Concordia algunos tercetos del *Langosticio*, llamándolos preciosos; *Caras y Caretas*, uno de los sonetos publicados en el número 4, y *La España Moderna*, las líneas que dedicamos á *Poesía Militante* del señor de la Rica y Calvo.

Por tanto y tanto favor
Que la prensa le dispensa,
Da las gracias á la prensa
EL POBRECITO HABLADOR.

—Cuando la Deuda Consolidada sube en la

bolsa de Londres, *La Nación* dice, poco más ó menos: he ahí una prueba evidente de la confianza que inspira en Inglaterra el gobierno del señor Idiarte Borda.

—Y cuando baja la Deuda?

—*La Nación* calla su pico, esperando otra alza pequeñísima para volver con la cantilena: como prueba evidente de la confianza que inspira en Inglaterra el gobierno del señor Idiarte Borda, la Deuda &., &.

No hay ave tan fastidiosa

En el cantar como tú,

Cú cú cú y más cú cú...

¡Y siempre la misma cosa!

Días pasados tuvimos un noble de verdad en Montevideo; es decir, en las aguas de la bahía, pues el aristócrata no se dignó desembarcar, porque como nunca ha leído el diario de la grandeza oriental, ignoraba que en la ciudad de San Felipe y Santiago existen muchas familias solariegas.

Si lo hubiera sabido, de seguro que las visita á todas, con ó sin las catorce mujeres que le acompañan, para hacerle más divertido su viaje en yatch al rededor del mundo. El señor de las catorce mujeres se apellida lord Karnavon.

Es una lástima que el lord no haya puesto sus piés en ciertos salones de los altos círculos sociales. Cuánto se hubiera reído!

Los de las viejas casas coloniales están trinando contra el lord, que los ha dejado con las ganas de ver la cara á un miembro de la *high-life* inglesa.

Pero él no tiene la culpa. No era suscriptor de *El Heraldo*.

Desertó otro soldado del 2.º de Cazadores; pero le echaron el guante... y ahora se encuentra encerrado en su cuartel, donde nadie le habrá cantado al son de una diana con música ó sin música:

Para qué te fuistes...

Y quien te mandó...

Como algunos diarios dijera que el soldado había huido para librarse de los castigos bárbaros que le daban sus jefes, el comandante del 2.º sale rectificando la cosa y manifestando que en su batallón no se apalea...

A lo cual contesta *El Día*:

«Si el comandante Perez tiene interés en que no se crea que en el 2.º se aplican castigos brutales, que explique cómo y porqué el soldado de que nos ocupamos tiene su cuerpo hecho

pedazos».

Es muy sencillo. Así como muchos sostienen que hay generación espontánea, también se puede afirmar que hay espontáneo despedazamiento de lomo.

Y el ex-desertor es un *caso* que acabadamente lo prueba.

Por lo demás, ni el Presidente de la República, ni el ministro de la Guerra, ni el jefe del Estado Mayor General, ni los diarios oficiales se han preocupado del asunto. Como el soldado «es de malísimas costumbres y su retrato figura en la galería policial!...»

Esto, sin embargo, no es muy favorable que digamos para el 2.º de Cazadores, que no debía tener en sus filas á *raspas* llenos de vicios... Vamos, ahora se explican las llagas del soldado: son consecuencia de sus malas costumbres y de los golpes que le habrán pegado por sus latrocinios.

Por consiguiente, que echen del cuartel á ese pícaro, para que no contamine á los compañeros.

El Heraldo ya ha dado por difuntos á dos personas que todavía viven: el doctor Casanello y el *entraineur* Carrara.

Sírvale de disculpa que ninguno de ellos desciende de casas solariegas... A los no hidalgos se les puede matar impunemente.

Y resucitarlos al otro día en la *Vida social*.

Hablando de una reunión que tuvo lugar en Rivera para despedir al general Diaz, dice un diario oficial:

«Hubo discursos entusiastas. Los brindis patrióticos fueron ruidosamente aplaudidos, principalmente el del ministro, que entusiasmó al auditorio con sus categóricas declaraciones, dando la seguridad de que serán atendidos por el Gobierno los asuntos de la frontera, cual corresponde á la dignidad de la nación».

O de *La Nación*.

Que en estos idartinos
Tiempos de perra,
Entrambas dignidades
Corren parejas.

Recibimos la siguiente esquela:

«Carlos de Castro se despide y ofrece á Vd. sus servicios en Río de Janeiro—Montevideo, Febrero de 1895».

Feliz viaje, buen viático, mejor éxito en los negocios que llevan á S. E. al Brasil... y que no

tenga que hacer cuarentena en la Isla Grande.

Hemos sido obsequiados con un ejemplar del bonito almanaque distribuido á sus favorecedores por la farmacia Guillemette.

JUEGOS DE INGENIO

CHARADAS

Vocal es la prima,
Pronombre la dos,
La tres consonante,
La cuarta es el Pó,
Y el todo es el nombre
De más de un varón.

La quinta cuarta y tercera
Dicen que es una sustancia;
El emperador de Rusia
Cinco y una es de su patria;
Tercia con segunda es parte
Del cuerpo muy necesaria;
Tres cuatro quinta es capricho;
Un vegetal tres y cuarta;
Cinco y tercia es lo contrario
De doméstica ó criada;
Prima y dos un animal;
Cuatro y dos un rey del Asia;
Y el total una dolencia
Difícil de ser curada.

Embarcación prima y cuatro,
Dos y prima un vegetal;
La tres en ciertos Estados
Título de dignidad;
La tres y cuatro equivalen
A porción, sitio y lugar;
Y el todo es el apellido
De un célebre general.

CONVERSACIÓN COMPUESTA

—Antonio, vamos á ver:
De los colores, dí, cuál
Es aquel que más te gusta?
—El propio que has dicho ya.

SEMEJANZAS

- 1.ª En qué se parece un hijo á un arroyo?
- 2.ª Y un cañón á un burro?
- 3.ª Y un comerciante á un rosario?
- 4.ª Y los orientales á los constructores de la torre de Babel?
- 5.ª Y el escribiente de un ministerio á Verdi el compositor de música?
- 6.ª Y el Presidente de la República á don Clodomiro de Arteaga?

